



La escasez de mano de obra ha hecho que Japón reciba a miles de extranjeros para integrarlos a sectores de la producción y servicios de forma temporal. La prensa japonesa, por ello, también empezó a abordar la problemática de los trabajadores foráneos en el país y la labor que KYODAI viene realizando con ellos en casi tres décadas.

KYODAI ATRAE TV JAPONESA 30 AÑOS, MIL HISTORIAS



Las cámaras lo sorprenden preguntando sobre la cotización del día. Es de República del Congo y tiene 44 años, algunos de ellos en Japón trabajando en una tienda de venta de ropa. Es día de envío de remesa a su país. Cuenta que servirá para comprarle el pasaje a Japón a su hijo de 11 años, con el que piensa vivir en breve. Quiere que su hijo estudie aquí.

Con la finalidad de atenuar los efectos de la falta de mano de obra en la industria y servicios, el Japón en los últimos años se ha visto en la necesidad apremiante de abrir sus fronteras a nuevos trabajadores extranjeros para que laboren en el país. En estos momentos viven aquí más de 2 millones y medio de ellos y, a partir de la próxima primavera, este número ha de incrementarse con la creación de nuevos visados que permitirán el ingreso ya no solo de personal especializado en determinadas ocupaciones, sino también trabajadores sin calificación alguna.

Esta coyuntura ha llamado la atención de diferentes medios de comunicación locales que vienen brindando cobertura a la forma cómo los extranjeros viven en el Japón, un país que, en términos de cultura e idioma puede ser diametralmente distinto a los lugares de donde provienen.



En solo cuestión de semanas, las oficinas de KYODAI en Tokio recibieron la visita de cámaras de las importantes televisoras NHK y Asahi TV, interesados en conocer la rutina de los trabajadores extranjeros a través de una de sus más importantes facetas: el envío de remesas de dinero a sus países.

Llega con una amplia sonrisa en el rostro a la oficina. Será la última vez que haga un envío de dinero a su país, Indonesia. Hace tres años llegó, a los 19, como becario técnico. Aprendió los secretos para la producción de brote de soja verde (moyashi) y con esos conocimientos se apresta a retornar a su tierra. Con los conocimientos y una nada despreciable cuantía total de ahorros -más de un millón de yenes- producto de sus esfuerzos y sacrificio, que ha enviado en todo este tiempo a su madre. "Muchas veces quería comprarme algo, pero no lo hacía para ahorrar y enviarlo. Ahora voy a poder ir a la universidad".

El "staff" del programa "ドキュメント72時間" Documento Nanayūjikan "Document 72 jikan", que se transmite desde hace más de 12 años por la NHK, "convivió" durante tres días con los funcionarios de KYODAI en sus oficinas del barrio de Shin-Okubo (Shinjuku) y pudo captar las historias que hay detrás de cada envío de dinero que sus socios -trabajadores extranjeros en su gran mayoría-, realizan a sus países.

"Document 72 jikan", como podrá deducirse, es un espacio documental que semanalmente se transmite en doble horario, dando a conocer los dramas humanos que se viven en el país. En esta ocasión, fue el turno de los 外国人 "gaikokujin" residentes en Japón, cada vez en mayor número.

Es nepalí, tiene 29 años y su visa de estudiante de idioma japonés solo le permite trabajar 28 horas semanales. Pese a ello, está esa tarde en la oficina de KYODAI para enviarle 100 mil yenes a su madre, para sus gastos personales. Sus ahorros de cuatro meses haciendo "arubaito" en un restaurante de ramen. Al lado, una joven de Sri Lanka, también estudiante, hace lo propio. Trabaja por horas en un "konbini" (tienda de conveniencia) y la tuvo difícil al comienzo por desconocer el idioma. "Me equivocaba a la hora de cobrar y dar el cambio, y los clientes se molestaban mucho. Lloré en muchas ocasiones", le dice a la cámara.

Semanas después fue un equipo del sintonizado noticiero vespertino de テレビ朝日 Asahi Terebi, スーパー J チャンネル sūpā jei chan'neru "Super J Channel" él que realizó un reportaje similar con los socios KYODAI, una secuencia de 15 minutos que fue grabada hasta en tres jornadas en las

oficinas de Shinjuku. Allí se volvió a destacar los esfuerzos que realizan los trabajadores extranjeros en diversas ocupaciones, así como el trabajo que la institución ha venido desarrollando a lo largo de estas tres décadas, cuando comenzó a brindar servicios exclusivamente a la comunidad peruana.

Hoy KYODAI envía remesas hasta a 160 países del mundo y ha extendido sus servicios a otros rubros, cubriendo las necesidades de sus usuarios en Japón y hasta de sus familiares en sus países de origen. Cuenta con 19 agencias y sucursales, además se han establecido 25 "NOSA" (Non System Agency) para estrechar el contacto con sus clientes. También KYODAI desarrolla sus servicios a través del uso de la tecnología, dispone del "on line registration" que permite inscribirse por Internet, por extensión también es posible registrarse a través de Facebook. Son nuevas formas de atención para estar cerca de sus clientes.

Pero no solo son extranjeros los socios de KYODAI. Los hay también japoneses. Como aquél de 65 años, con mucho "mundo". Ex hippie por propia confesión, que un día dejó el Japón para recorrer 40 países. En uno de ellos, Tailandia, contrajo matrimonio y decidió crear su familia de nueve miembros, entre esposa, hijos y nietos, que aguardan su pronto retorno. "Estoy aquí para juntar dinero y terminar de pagar nuestra casa. Hace año y medio que no los veo", dice este "dekasegi" en su propia tierra. O aquél otro, más joven, que le envía un poco de dinero a su enamorada, una chica vietnamita que conoció aquí y que ha debido regresar a su país.

Como su universo de clientes y socios, KYODAI también tiene gente de todas las nacionalidades en sus oficinas, sea brindando información vía telefónica, como en su área de venta de productos y servicios, o en la atención personal en las remesas.

Sus socios, de tanto ir a sus oficinas, terminan estableciendo una relación más cercana con los funcionarios, que va más allá de una esmerada atención en su idioma.

Y quizás sea éste otro de los méritos de KYODAI, junto al compromiso, responsabilidad y rapidez de sus servicios, que los propios usuarios alabaron frente a las cámaras.

La gran mayoría de sus empleados y los que dirigen la entidad -también extranjeros en país ajeno-, comprenden sus sueños y necesidades; saben que cada remesa que hacen a sus países encierra mucho de ilusión y enorme cantidad de sacrificios.

Que cada envío los pone más cerca de sus familias, del ansiado retorno, de sus metas.

Lo saben bien, porque ellos mismos lo han vivido; han pasado por esa experiencia.

De allí la identificación, el compromiso y el esmero que prodigan a cada cliente que se acerca a sus oficinas. ■

